

tiene tallada la corona, pero se oculta bajo una masa de mortero dispuesta para soportar los añadidos con que se le contempla habitualmente.

Concluye el estudio con un capítulo sobre la Virgen de Guadalupe como imagen de culto, aspecto bien tratado por el autor por reunir en su formación la condición religiosa y de historiador del Arte.

Resulta, pues, esta *Iconografía de Nuestra Señora de Guadalupe, Extremadura* una obra definitiva sobre el tema, tratada con singular acierto en toda la dimensión de los distintos aspectos desde los que una imagen sacra debe ser contemplada, constituyendo modelo para otros estudios semejantes.—S. ANDRÉS ORDAX.

MATEO GOMEZ, Isabel, *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1979, 478 pp., 78 láms.

Este viejo tema, de las sillerías de coro españolas, pasa con esta obra del puro anecdotismo al reino de la ciencia. Piedra de escándalo para muchos, delectación morbosa para otros, el repertorio que aquí se aborda pertenece al dominio más estricto de la historia. Brazos, misericordias, respaldares, fueron asidero de una iconografía que pregona un ideal de libertad de expresión que parecía controvertir los ideales más puros de la ortodoxia. La Iglesia ha manejado un repertorio temático, que en ocasiones ha fluctuado de la ocultación y la puritana decencia, a la representación brutal de los pecados que se trata de combatir. Algo que no es exclusivo del comportamiento de la Iglesia Católica, pues nada menos que en la libertad expresiva de los grabados de Hogarth, la intención era precisamente resaltar los daños ocasionados por el mal, para que el horror que producían (moral *ad terrorem*) fuera el correctivo para evitarlos. Ni más ni menos como todavía en medio de la libertad tan permisiva de las manifestaciones artísticas de nuestra época defienden incluso algunos moralistas ante la presentación atrevidísima de escenas especialmente del Cine.

Para llegar a conclusiones, la autora ha merodeado con asiduidad en el campo del grabado, la miniatura, la literatura, tanto la culta como la popular. Y es así como salen a relucir viejos refranes, que al pie de la letra se convierten en escenas plásticas. De siempre el hombre ha tratado de pregonar sus verdades, y sobre todo sus propósitos moralistas o ejemplificantes, por medio de imágenes.

Ciertamente no es proceder que se circunscriba a nuestra Península, ya que este Otoño de la Edad Media es un movimiento europeo. Pero después de tantos desastres iconoclastas, ha venido a ser nuestro país la tabla de salvación de un legado antiguamente muy extendido.

Congratulémonos ver escrito en lengua española libro tan enjundioso, elaborado de la forma más pausada y silenciosa, en los anaqueles de muchas bibliotecas, en coplas y refranes, tras los recovecos mil de una sillería oculta por la sombra. Pero las figuras están ahí, bien identificadas, localizadas con testimonios literarios de primera mano.

La cultura simbólica, tan de moda en nuestra época (válvula de escape a un feroz materialismo), queda bien reflejada en el capítulo segundo, donde los animales son portavoces de un lenguaje que está escaso de palabras. Se luchará siempre con la ambivalencia, pues se trata las más de las veces de aplicaciones puramente convencionales.

Las fábulas y refranes atañen a la literatura. Si obra tan elevada como el Quijote no es sino un sabio cúmulo de refranes, no es mucho que en esta obra haya de apelarse de continuo a ellos. Fábulas clásicas, como las de Esopo, son las que prevalecen; pero hay también testimonios de sabor popular, como aquél proveniente de *El Corbacho*, del

Arcipreste de Talavera, en que se incita a poner la mano sobre la mejilla, en actitud de pensar, que ha dado lugar a una escena en la sillería de la catedral de Zamora. O aquel hombre de la sillería de Toledo, que aparece echando flores a una cerdo, traducción del dicho que aparece en diversos textos, entre ellos el *Setenario* de Alfonso el Sabio. Representaciones ordinarias de la vida, evocaciones de los vicios y virtudes, y también, por supuesto, escenas puramente religiosas.

La amplitud de la consulta bibliográfica, que incluye muchos textos, el conocimiento de las sillerías extranjeras, dan a esta obra un rigor científico ejemplar. La esperada obra llena en efecto una de las lagunas más necesitadas de la bibliografía española, que es tanto como decir universal, ya que buena parte de los autores de las sillerías llevan firma extranjera.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.